¿A dónde vamos?

¿Puede la sociedad venezolana seguir el rumbo moral que lleva? ¿A qué llegaremos si sigue así? Estas son preguntas que muchas personas se han hecho. Pero en su mayor parte, estas personas creen que con enunciarlas han hecho un gran adelanto en la resolución del problema. Problema grave e importante para todos los componentes de la sociedad, pues les concierne directamente. A pesar de todo, estas personas tienen un mérito, que es el de siquiera interesarse por los problemas del medio en que viven; gran adelanto éste, en comparación con la mayoría de los demás, que no sólo no se ocupan del problema, sino que lo creen asunto de tontos, y por lo tanto obran de una manera completamente errada. Hay muchos, sin embargo, que ignoran esto, pero es cosa sabida que la ignorancia no justifica la culpa, por lo tanto no hay que excusarlos en su actuación; no quiero decir con esto que se les condene, sino que se les diga la verdad y que se les haga verla. Y esto es precisamente lo que nos toca a nosotros, la nueva generación, que es la más indicada para luchar contra esa corrupción social, que todos sabemos que existe; luchar para reformar la sociedad actual, y luchar para que las futuras se amolden más a las reglas de la moral.

Pero hay que hacer notar que muchos de esta nuestra generación joven se sienten incapaces o no han pensado que sí son capaces de ayudar a la solución del problema, o sea a la moralización de las costumbres; y ayudar, digo, pues esto no es obra de pocos, sino obra de muchos.

Con esto he querido hacer notar que en nuestra sociedad hay grandes corrupciones que son ignoradas por muchos, y conocidos por otros que son indiferentes a ellas, y sólo un pequeño grupo se ocupa de esos problemas, los discute, se interesa por ellos, y trata de atraer a su seno a otros individuos. Pero ese grupo no es suficiente.

Luchar contra esas corrupciones es la Juventud. Pero algunos de esos jóvenes ignoran y toman una actitud indiferente ante los problemas del medio en que viven. En esos indiferentes y despreocupados no se puede fundar ninguna esperanza de superación, y en esos es que debemos influir para que Venezuela no se pierda en la amoralidad.

Alguien dirá que exagero; pero no, no exagero, sino que no tolero, no tolero la indiferencia y la ignorancia de hombres del mañana ante los problemas de su sociedad, y no sólo los problemas morales, sino también los problemas políticos, que son los que señalarán nuestro destino y nuestro futuro.

Tuvimos suerte los jóvenes universitarios, de haber vivido enteramente los acontecimientos políticos del mes de enero, acontecimientos éstos que, como vimos, esenciales para el progreso de la Patria, pues marcan una nueva etapa para ésta. En los acontecimientos citados, la mayoría de los universitarios de Venezuela demostramos que no estábamos de acuerdo con la tiranía depuesta, surgida de la usurpación, que se caracterizó por la ola de vicio, corrupción y peculado que trajo a Venezuela, y la cual cubrió a una gran parte de sus habitantes. Pero se luchó contra ella, exponiéndose a las cárceles y a los maltratos por parte de los defensores de esa dictadura. Pero dije antes, la mayoría de la juventud luchó, pues hubo una gran parte de ella que no merece que se les llame ni jóvenes ni venezolanos. Individuos éstos, que permanecieron indiferentes ante los acontecimientos políticos, calificando los movimientos de protesta universitarios, como obra de agitadores de tendencias partidistas. Estos indiferentes, que en los días de agitación no hicieron nada por defender una causa noble y un ideal, si es que lo tenían, a esos individuos se les ve ahora con ínfulas de héroes, contando lo que jamás hicieron ni vieron, formando seudo-brigadas de orden, cuando ya el orden estaba impuesto. En essos momentos que vivía Venezuela, la indiferencia de éstos se puede calificar como la mayor afrenta a la Patria; y ellos eran criminales, sí criminales para los ideales de libertad y para Venezuela.

Pero el régimen cayó, y cayó por la protesta general del pueblo venezolano, que unido bajo los principios más nobles, supo comprender la depravación que ese régimen trajo, y unido supo protestar, cerrando así una etapa histórica de Venezuela, la que esperamos no se vuelva a abrir jamás.

Ahora, la nueva etapa se tiene que caracterizar por un renacer general, al cual todos debemos ayudar, y en el cual los que obraron indignamente se den cuenta de ello, y en el que no deben existir más bachilleres de "Botiquín" ni más universitarios de "Cabaret" que son los que hundirán a Venezuela en un abismo, de donde difícilmente podrá salir.

Debemos luchar por una vida en sociedad más digna, obra ésta que le corresponde a la nueva generación, pues de la sociedad de mañana formamos parte nosotros y si hemos luchado por que sea digna, lo será para nosotros y para las generaciones sucesivas.

ALLAN RANDOLPH BREWER C

"Sin embargo, no tardó en darse cuenta de que la Humanidad es por doquier semejante, y que el barniz superficial que proporciona la riqueza y la educación, se desconcha casi instantáneamente al choque del sufrimiento, dejando al desnudo almas iguales, semejantes en sus bajezas y en sus cobardías, y hasta muy rara vez en su grandeza".

M. Van der MEERCH